

El Tema de los Trazos Pareados en el Arte Mueble del Solutrense Cantábrico

I. INTRODUCCIÓN

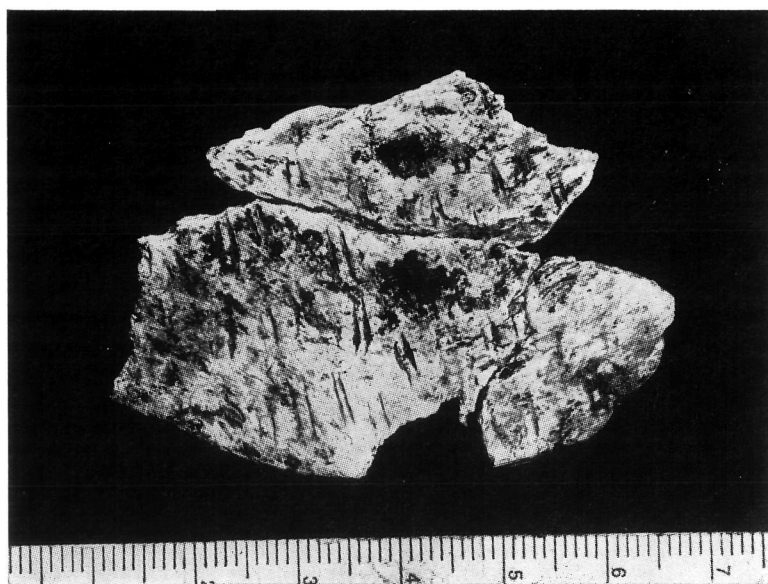
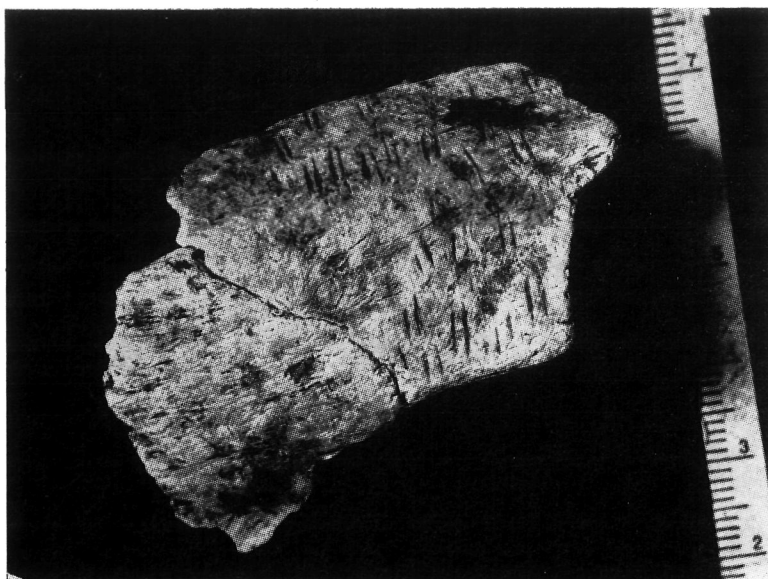
El estudio de los *trazos pareados* en el arte mueble cantábrico ofrece un atractivo especial ya que se trata de uno de los escasos testimonios de decoración no figurativa dotado de una cronología precisa. Si a ello añadimos su relativa abundancia y tipismo en las manifestaciones artísticas tanto parietales como muebles, se comprende mal el escaso interés que ha suscitado entre los investigadores del arte paleolítico¹.

El tema decorativo de los *trazos pareados* se caracteriza por la repetición armónica de un solo motivo: dos incisiones cortas y análogas dispuestas en paralelo. Ese carácter binario del motivo es precisamente lo que permite individualizarlo dentro del grupo heterogéneo de las incisiones lineales en series, que genéricamente denominamos «marcas»; a la vez que su reiteración, un número indeterminado de veces, lo diferencia de cualquier otra serie de «incisiones en paralelo».

¹ Este tema fue identificado hace tiempo por Jordá que lo denomina «trazos apareados», a propósito de algunos documentos mobiliarios y parietales de la zona mediterránea. Leroi-Gourhan no los individualiza dentro del grupo genérico de signos masculinos, ni tampoco I. Barandiarán que, a su vez, establece un grupo tipológico de «formas longitudinales simples», con 12 subgrupos, en dos de los cuales entrarían los trazos pareados («marcas pareadas, o en grupos, sobre los bordes» y «marcas pareadas, o en grupos, en el centro»), aunque sin agotar toda la gama de variedades del motivo. Conf. JORDÁ, F.: *Sobre la edad solutrense de algunas pinturas de la cueva de La Pileta (Málaga)*, Zephyrus VI, Salamanca 1955, p. 131-143. LEROI-GOURHAN, A.: *La fonction des signes dans les Sanctuaires Paléolithiques*, B.S.P.F., t. LV, 1958, p. 307-321; Ibid: *Le symbolisme des grands signes dans l'art pariétal paléolithique*, B.S.P.F., t. LV, 1958, p. 384-398; Ibid.: *Prehistoria del Arte Occidental*, Barcelona 1968, p. 79 y ss. BARANDIARÁN, I.: *Arte mueble del Paleolítico cantábrico*, Zaragoza 1973, p. 45.

II. TIPOLOGÍA Y CARACTERIZACIÓN

Los trazos pareados pueden clasificarse en tres grandes grupos o tipos, diferenciados tanto por sus rasgos morfológicos como por su peculiar distribución espacio-temporal.

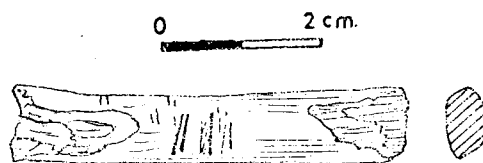


Cueva de Las Caldas, fragmentos de cráneo grabados (Solutrense medio).

En el primero o *tipo A* —trazos pareados simples y múltiples—, el motivo aparece yuxtapuesto dos o más veces sobre la superficie del objeto decorado, y no se asocia ni es dependiente temáticamente de ninguna otra representación. Puede considerársele como el tipo base ya que es el más típico y, hasta el momento, el más antiguo.

En el segundo o *tipo B* —trazos pareados asociados—, éstos se combinan con otra representación lineal o figurativa, mientras que en el tercero o *tipo C*, menos típico, los trazos pareados ya no son un motivo decorativo ni menos aún un tema artístico, sino simplemente el vehículo expresivo utilizado para realizar un motivo lineal cualquiera más complejo, o una representación figurativa estilizada, perdiendo consiguientemente su peculiar caracterización (por ejemplo en algunos «tectiformes» realizados a base de grupos de doble incisión paralela).

FIG. 1. Cueva de Las Caldas, nivel 17 (Solutrense medio).



Los trazos pareados simples y múltiples, *tipo A*, son por el momento un tema decorativo típico del Solutrense asturiano. Los encontramos en primer lugar en la cueva de *Las Caldas* (San Juan de Priorio, Oviedo), documentado en tres piezas. La más antigua es un fragmento de costilla, grabada en la cara superior con un motivo de rayitas cortas y apretadas —típico del Solutrense medio de este yacimiento—, que en este caso dibujan trazos pareados (fig. 1). Su posición cronológica, en el nivel 17 de la Sala I (*Solutrense medio típico*; provisionalmente el Solutrense más antiguo identificado en el Cantábrico) explica ese carácter algo atípico del motivo, que se desarrollará en los tramos más recientes. Así, en el mismo yacimiento, pero en el grupo de niveles superpuestos a ese Solutrense medio típico, en lo que por el momento denominamos *Solutrense medio de transición* (con una industria similar a la del pequeño nivel de Hornos de la Peña y, quizá, del F de Cueto de la Mina, es decir la fase I de la ordenación de Jordá)², nos encontramos con el tema perfectamente definido (figura 2 y

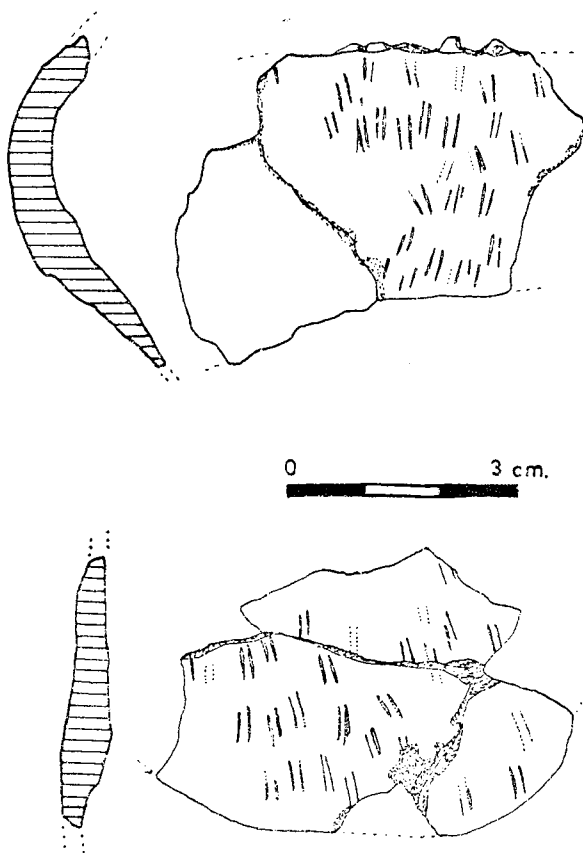


FIG. 2. Las Caldas, base del n. 12 (Solutrense medio).

² JORDÁ, F.: *El Paleolítico superior cantábrico y sus industrias*, Saitabi XIII, 1963, p. 8-11 (por separata).

Las alusiones a la estratigrafía de los materiales de la cueva de Las Caldas se refieren sólo a los resultados de las dos campañas de excavación que hemos realizado hasta el momen-

fotos 1 y 2). Se trata de dos fragmentos distintos de cráneo pertenecientes a un animal de la talla de un cérvido o cáprido no muy grande (lo reducido de los fragmentos y su mala conservación no permiten la determinación de la especie), recogidos en la base del nivel 12 en la zona de entrada a la cueva o Pasillo. El primero de ellos muestra 25 grupos de trazos pareados, más otros dos trazos sueltos, desprovistos de la incisión análoga por la rotura de esa zona; algunos de ellos (punteados en el dibujo) sólo son visibles con ayuda de la lupa binocular por la alteración superficial del hueso. El segundo aparece grabado con 26 grupos similares y otra «mitad», también aislada por rotura. Es decir, las dos piezas muestran 27 grupos de trazos pareados, aunque esta coincidencia de las series puede ser totalmente casual ya que ambas son fragmentos relativamente pequeños. Por último, dentro de una orientación general oblicua, unos grupos de trazos se alinean de izquierda a derecha, y otros a la inversa.

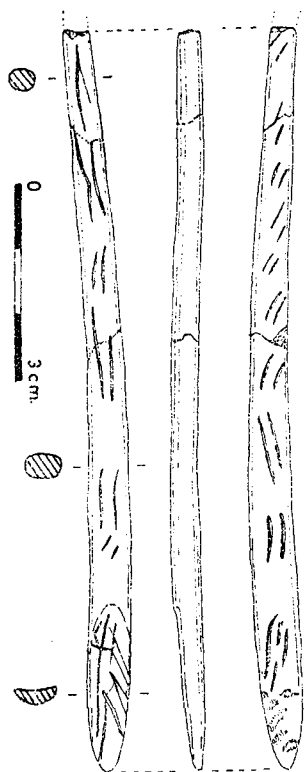


FIG. 3. *Cueto de la Mina, n. E, tramos superiores (Solutrense superior).*

Típico es también el tema desarrollado en las caras mayores de una esbelta varilla o azagaya de sección sub-oval, con base en bisel simple y rota cerca del ápice (fig. 3), recogida en los tramos más recientes del nivel E, Solutrense superior, de Cueto de la Mina³. La cara ventral biselada presenta algunas incisiones no orientadas en el bisel —probablemente son estrías de sujeción, en correlación con los seis surcos o muescas irregulares de la misma zona de la cara dorsal—, a partir del cual se desarrolla un tema de seis grupos de trazos pareados, dispuestos paralelamente al eje mayor de la pieza o de forma ligeramente oblicua. En la cara dorsal vemos en posición proximal un grupo de cuatro trazos —que pueden interpretarse como dos grupos de trazos pareados, el inferior de los cuales es irregular en lo referente a la longitud de una de las incisiones—, y a continuación otros nueve grupos más, orientados todos oblicuamente al eje mayor, en forma alternante los tres primeros y hacia la derecha los seis últimos; es decir, se trata de una orientación oblicua típica en el tema de los trazos pareados (compárense con las piezas de Caldas descritas más arriba), y no de un «dibujo serpentiforme» como postulaba Vega del Sella⁴.

Por el contrario, no guardarían relación con el tema decorativo que estamos

to, en 1971 y 1973, y que aún permanecen inéditas. Por ello son necesariamente provisionales, en espera de que los trabajos de excavación estén concluidos.

³ VEGA DEL SELLA, Conde de la: *Paleolítico de Cueto de la Mina (Asturias)*, C.I.P.P., mem. 13, Madrid 1916, p. 36 y lám. XXII. Según dibujo y calco de M. S. Corchón.

⁴ *Ibid.*, p. 36. Sobre los «serpetiformes» en el arte mueble cantábrico, conf. CORCHÓN, M. S.: *El Magdaleniense de la cueva de Sofoxó*, en: CORCHÓN-HOYOS GÓMEZ, M.: *La cueva de Sofoxó (Las Regueras, Asturias)*, Zephyrus XXIII-XXIV, 1972-73, p. 73 y ss. BARANDIARÁN, I., parece considerarlo como un motivo lineal ya que lo describe como un «motivo longitudinal, formado por trazos medianos a pares seguidos que se orientan, a veces, en ligero zig-zag», aunque recoge textualmente la cita de Vega del Sella. Conf. *op. cit.*, p. 122 (CM. 14).

analizando las cortas marcas de borde, situadas transversalmente en paralelo —típicas del Solutrense superior cantábrico y también del Gravetiense—, que en alguna ocasión dibujan uno o dos grupos de incisiones pareadas, como ocurre en una pieza del nivel F y en otra del E de Bolincoba⁵ (ambos gravetienses, pero este último contaminado, al parecer, de alguna pieza solutrense). Este tipo de decoración —a veces denominada de «marcas» o «muescas»—, responde a una sistemática y a una ordenación del espacio a decorar distintas de los trazos pareados típicos; su ámbito cronológico tampoco es similar, aunque ambos motivos alcanzan su máximo desarrollo en el Solutrense, éstas en el superior y los otros en el medio.

Este tipo A no lo conocemos por el momento fuera del ámbito del Solutrense asturiano. Aparece al comienzo de esta secuencia y desaparece con ella de la región, aunque sí está documentado en la zona clásica francesa en el Proto-magdalenense de Laugerie-Haute⁶.

Más conocido es el segundo tipo o variante del tema: los *trazos pareados asociados* con otros temas animalísticos o con signos, que hemos denominado *tipo B*. Fue identificado y estudiado hace tiempo en una placa del Solutrense medio del Parpalló, grabada con multitud de trazos lineales, entre los que se descubre la representación de una cierva amamantando a su cervatillo. Este ofrece todo el cuerpo —especialmente el pecho y el lomo— cubierto por cortos trazos pareados, con una orientación transversal y ligeramente oblicua (fig. 4). De forma menos clara, en otra placa del mismo nivel y yacimiento se ha grabado un contorno incompleto de animal (caballo o yegua) y pintado sobre la parte del vientre del mismo dos puntuaciones alargadas en rojo, a modo de trazos pareados atípicos⁷. Estas plaquitas, especialmente el cervatillo de la primera de ellas, tienen un claro paralelo con otra representación del Magdalenense inicial de la cueva del Castillo (Santander). Se

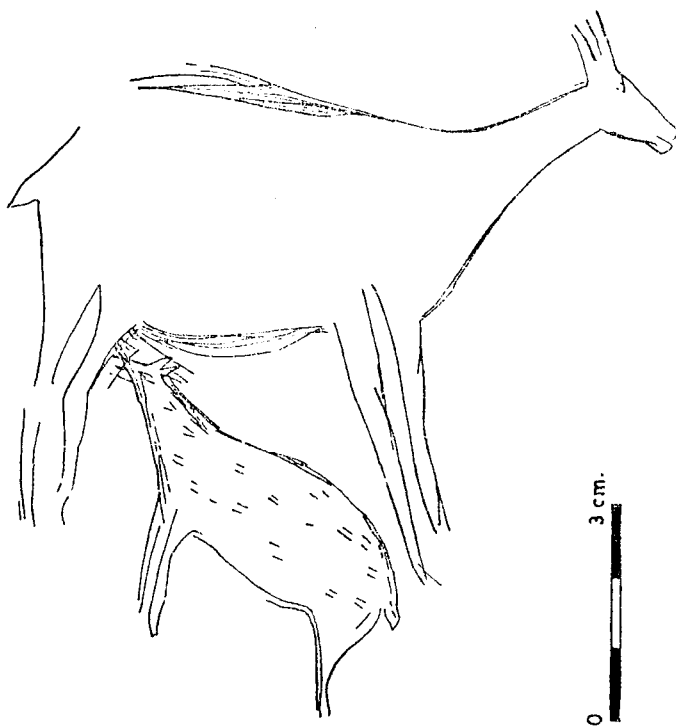


FIG. 4. Parpalló, plaquita grabada del Solutrense medio (según Pericot).

⁵ BARANDIARÁN, J. M.: *Bolincoba y otros yacimientos paleolíticos en la Sierra de Amboto (Vizcaya)*, C.H.P., V n.º 2, Madrid 1950, p. 92, fig. 11-6 y pág. 97, fig. 14-9. Igualmente en BARANDIARÁN, I.: *op. cit.*, lám. 62-8 (BO. 3) y lám. 43-11 (BO. 10).

⁶ PEYRONY, D. E.: *Laugerie-Haute près des Eyzies*, A.I.P.H., mém. 19, París 1938, p. 31. y fig. 19.

⁷ PERICOT, L.: *La cueva del Parpalló (Gandía)*, Madrid, 1942, fig. 125 en p. 118 y 151;

trata de un omóplogo de ciervo, aún inédito⁸, que muestra grabado con la técnica del «estriado» una figura completa de caballo —o mejor de una yegua, en la que contrasta la pequeñez de la cabeza en relación con la prominencia del vientre y cuartos traseros—, hacia la izquierda, cubierta en la zona del pecho y vientre por quince series de finos trazos pareados, más otros tres aislados (es decir, desprovistos del trazo análogo); a ella se asocian otras tres figuras animales, reducidas a la representación de la cabeza y cuello de una cierva y de otras dos cabezas de cierva o caballo. Si pensamos en la continuidad artístico-cultural del Solutrense superior con el Magdaleniense inicial cantábrico y en la posibilidad, recientemente expuesta, de clasificar en el Solutrense superior y no en el medio el mencionado nivel del Parpalló⁹, la aproximación artística y cronológica de algunos materiales de ambas provincias artísticas no carecería de un cierto fundamento. En la misma línea abundan algunos paralelismos estilísticos, como por ejemplo la duplicidad de la representación de la cabeza del cervatillo en la citada plaquita del Parpalló, quizá buscando

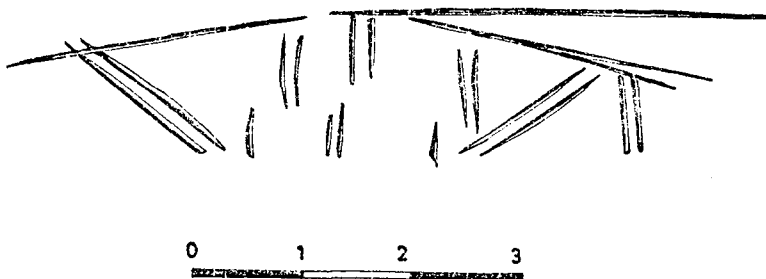


FIG. 5. *Altamira, «tectiforme» grabado. Magdaleniense inicial cantábrico.*

una expresión de movimiento y de realismo; este convencionalismo de duplicar y aun triplicar una determinada parte o miembro del cuerpo (frecuentemente la cabeza o las patas) no es excesivamente raro en algunas representaciones artísticas

fig. 618 en p. 258. Reproducidas por JORDÁ: *Sobre la edad solutrense...*, p. 134-136 y fig. 2 y 3.

⁸ Se trata del omóplogo n.º 51.37.4 de la ordenación del Museo, procedente de las excavaciones de Obermaier y el I.P.H. en la cueva del Castillo (Santander), cuyos materiales han sido recientemente devueltos al Museo Arqueológico Nacional de Madrid. A la amabilidad y desinterés del Prof. Almagro, que estudia y prepara la publicación de estos omóplogos, debo el haber podido examinar y estudiar con detalle ésta y otras piezas de la colección, durante la elaboración de mi tesis doctoral.

⁹ FORTEA, J.: *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*, Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, Salamanca 1973, especialmente en p. 489-491. Por otra parte, a estas plaquitas del Parpalló JORDÁ (*op. cit.*, p. 133-134 y fig. 1) aproxima la cierva grabada con trazos en general no pareados de una plaquita del nivel II de Saint Gregori de Falset. Para este nivel II Fortea piensa en una clasificación aziliense o «aziloide» mejor que Solutrense (*op. cit.*, p. 118-119, 298 y ss. y especialmente en p. 305). Si bien esta figura muestra algunas incisiones dobles, la tónica general es la de trazos oblicuos, dispuestos paralelamente pero en series muy numerosas, no binarias, regularmente espaciadas como es, por otra parte, muy frecuente en el Cantábrico en representaciones figurativas mobiliarias desde el Magdaleniense III-IV (por ejemplo en un bastón perforado de Altamira) hasta el Magdaleniense final (El Pendo, El Valle, etc.); sin embargo, no me parece que pueda relacionarse con el tema solutrense de los trazos pareados

mobiliarios del Solutrense superior-Magdalenense inicial cantábricos. Sin embargo es ésta una problemática que sólo quiero apuntar por ahora, ya que su desarrollo exigiría unos planteamientos que nos llevarían muy lejos del tema que aquí se estudia.

En el *tipo C*, que quizá cabe considerar como una variante del anterior y, desde luego, menos típico que los restantes, los trazos pareados son el vehículo expresivo que se utiliza para realizar otro motivo o tema más complejo. Tal es el caso del «tectiforme» formado por incisiones pareadas, grabado en la cara dorsal de una varilla o azagaya subcuadrangular del Magdalenense inicial o medio

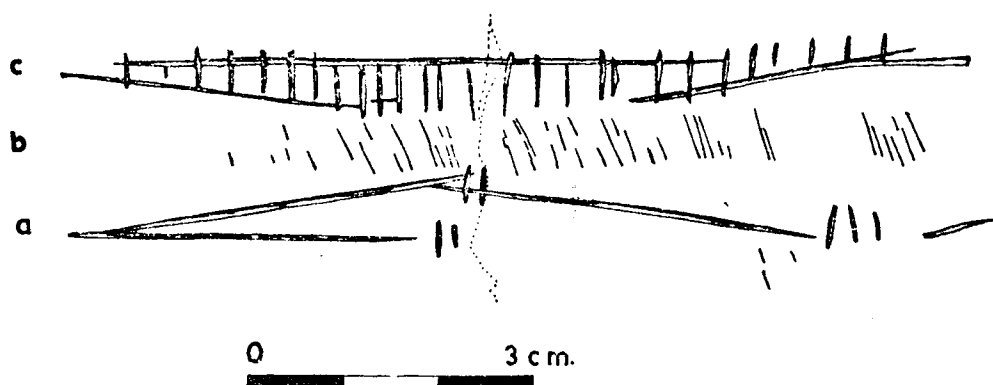


FIG. 6. Cueva del Cierro, capa 4.ª (Magdalenense inicial cantábrico).

de Altamira (fig. 5), o de uro de los «tectiformes de El Cierro (fig. 6-a), sobre un útil óseo similar, en el que los trazos pareados son un elemento importante en el grabado de la cara superior¹⁰. En una última pieza, un cincel del Magdalenense final del Pendo, nos encontramos con un motivo lineal a base de incisiones también pareadas, esta vez de mayor tamaño (fig. 7)¹¹.

Sin embargo, si examinamos el conjunto de esta última variedad magdalenense de los trazos pareados, nos encontraremos con una cierta desnaturalización del tema, en el que han variado tanto la forma del motivo-base, dos incisiones cortas en paralelo, como su disposición y agrupamiento en el sujeto decorado; diríamos que hay ya que inscribirlo en otro mundo artístico, en la decoración lineal-geométrica propia del Magdalenense III¹², y que precisamente va a reaparecer en el Magdalenense final.

¹⁰ BREUIL, H.-OBERMAIER, H.: *The cave of Altamira at Santillana del Mar, Spain*, Madrid 1935, p. 172 y fig. 158 n.º 3; CARTAILHAC, E.,-BREUIL: *La caverne d'Altamira à Santillane, près Santander (Espagne)*, Monaco 1906, fig. 202 n.º 3 en p. 271.

La pieza de la cueva del Cierro, procedente de las excavaciones de F. JORDÁ en esta estación asturiana aparece publicada por este autor en la *Guía del Museo Arqueológico de Oviedo*, Oviedo 1959. Fotografía de ambas piezas en CORCHÓN, M. S.: *Notas en torno al Arte mueble asturiano*, Salamanca 1971, figs. 7 y 8.

¹¹ CARBALLO, J. - LARIN, B.: *Exploración de la gruta de «El Pendo» (Santander)*. J.S.E.A., n.º 123, Madrid 1933, fig. 35. Según dibujo y calco de M. S. CORCHÓN (Museo de Prehistoria de Santander, n.º 49 según la sigla dada en este Museo).

¹² JORDÁ, F.: *La decoración lineal del Magdalenense III y algunos tectiformes rupestres del arte cantábrico*, *Speleon* X, 1959, p. 107-113.

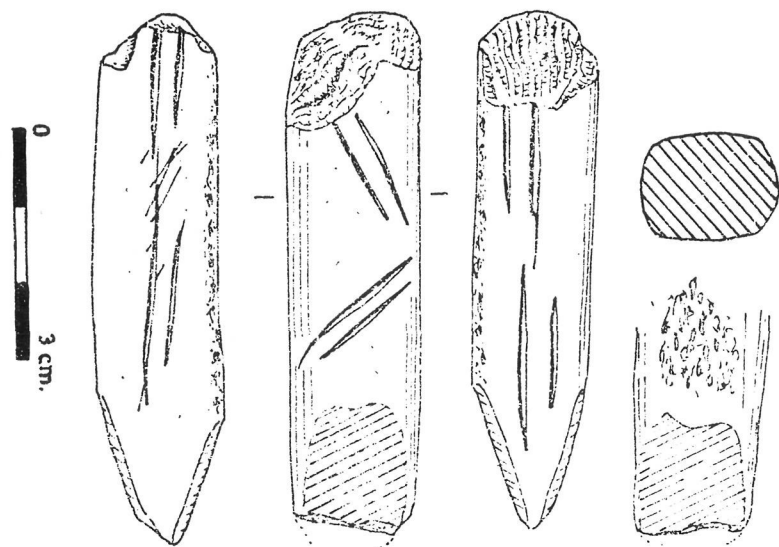


FIG. 7. *El Pendo, cincel grabado (Magdalenense final).*

Finalmente, no podemos dejar de aludir, aunque sea muy brevemente, a los trazos pareados en el Arte parietal. En la Región Cantábrica contamos con el testimonio dudoso del Buxu, algunos de cuyos «pectiniformes» y «tectiformes» grabados (fig. 8)¹³ quizá pudieran interpretarse de forma análoga a los documen-

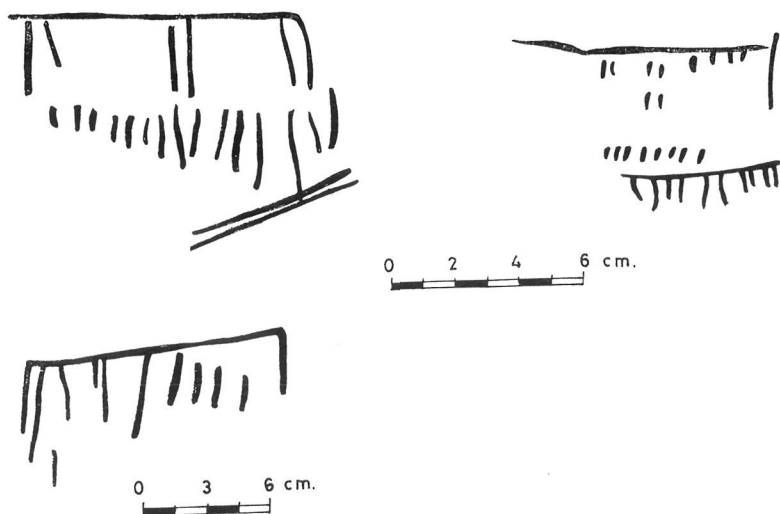


FIG. 8. *El Buxu, «pectiniforme» y «tectiformes» con trazos pareados; grabados del Lugar C (según Vega del Sella).*

¹³ Me refiero a las figuras «b», «o», «q» del lugar C que Vega del Sella define como «pectiniforme» y «tectiformes». No están alejadas de los «tectiformes» grabados con trazos pareados de las varillas o azagayas de Altamira y el Cierro. Quizá alguna figura más clasificada como «pectiniforme» pudiera explicarse mejor como la representación de un tema de trazos pareados, revisando los viejos calcos. Conf. VEGA DEL SELLA: *La cueva del Buxu (Asturias)*, C.I.P.P., mem. 20, Madrid 1918, p. 23-26 y láms. VIII, X y XI.

tos mobiliarios de Altamira y El Cierro, a los que ya nos hemos referido más atrás; pero desgraciadamente no contamos con una revisión actualizada de los grabados y pinturas de esta cueva asturiana, que completase lo publicado por Vega del Sella. Más interés ofrecen las representaciones pictóricas de La Pileta, en el Sur de la Península, donde los trazos pareados en rojo aparecen junto a serpentiformes en amarillo, o a figuras negras (como en el «Santuario»: sobre dos yeguas y un bóvido, más algún otro grupo de trazos pareados aislados), a contornos inacabados o, por último, asociados a signos oval-circulares y lineales¹⁴. En la zona clásica francesa encontramos este tema desde Dordoña hasta los Pirineos occidentales y en la región meridional de Gard. Se han mencionado trazos pareados en grupos múltiples en Ussat y, quizá, en La Croze¹⁵; combinados con signos dentados en Marsoulas, o con representaciones figurativas: bisonte en Bernifal, bóvido-cérvido-¿mamut? en Chabot¹⁶, esta última considerada también como Solutrense¹⁷.

III. CONCLUSIONES

A pesar de la escasez de documentos, provisionalmente pueden establecerse los siguientes puntos:

1.º Los trazos pareados, por su tipismo, su relativa abundancia y su presencia documentada tanto en las representaciones parietales como en el arte mueble, son perfectamente individualizables del conjunto heterogéneo de las incisiones y marcas laterales en paralelo. Además parecen poseer una significación artística propia, ya que se muestran sujetos a una ordenación y a unos rasgos morfológicos comunes y peculiares, lo que permite su sistematización y delimitación frente al resto de las incisiones lineales.

2.º En el arte mueble de la región cantábrica el tema de los trazos pareados tiene una cronología netamente solutrense; en la zona levantina su cronología sería similar o, dentro del Solutrense, ligeramente más tardía.

3.º En sus manifestaciones más típicas (tipo A) del Cantábrico, el tema parece ser propio del Solutrense asturiano, donde aparece ya desde la misma base del Solutrense medio, perdurando hasta un momento avanzado del Solutrense

¹⁴ BREUIL-ÖBERMAIER-WERNERT, P.: *La Pileta a Benajoan, Málaga*, Monaco 1915, respectivamente conf. Lám. III n.º 27; Lám. XIII («Santuario»); lám. XIII n.º 6 y lám. X. Igualmente en JORDÁ, F.: *Sobre la edad solutrense...*, p. 136 y ss., se relacionan estas representaciones con los documentos mobiliarios del Parpalló.

¹⁵ LEROI-GOURHAN: *La fonction des signes dans les Sanctuaires...*, p. 314-316 y fig. 9 núms. 73 y 74.

¹⁶ LEROI-GOURHAN: *Prehistoria del Arte occidental...*, respectivamente en las fotografías n.º 517, p. 269; n.º 460, p. 261; n.º 667, p. 290.

¹⁷ COMBIER, J. - DROUOT, E. - HUCHARD, P.: *Les grottes solutréennes à gravures pariétales du Canyon inférieur de l'Ardèche*, Mém. de la Soc. Préhist. Française, t. V, 1958, p. 80-94 (por separata). La datación de los autores se basa en el paralelismo de algunos rasgos peculiares —por ejemplo las patas dobladas sobre el vientre, o la forma peculiar del hocico de algunos caballos... etc.—, documentados en el arte mueble solutrense y, entre ellas, en el Parpalló; conf. p. 94 y ss.

superior. El tipo B aparece también relativamente pronto —quizá ambos tipos inicialmente no son sino dos modos de representación equivalentes—, pero llegando a alcanzar los primeros momentos magdalenenses; además parece estar más extendido hacia el centro de la región. Probablemente, es en estos momentos, Solutrense final-Magdalenense inicial, cuando el tema se expande a otras zonas del ámbito cantábrico, perdiendo muy pronto su caracterización peculiar para evolucionar hacia otros motivos lineal-geométricos en el Magdalenense inicial y etapas sucesivas.

4.^o En alguna ocasión se han interpretado los trazos pareados como la representación de unos rasgos morfológicos realistas (por ejemplo: piel moteada, pelaje, caracterización de una raza o especie animal concreta) o como el resultado de una observación naturalista mezclada con un cierto simbolismo (símbolo asociado con una idea de fecundidad, huellas de pisadas animales), o como un signo de carácter masculino¹⁸. Todas estas hipótesis, sin embargo, no agotan la diversa gama de posibilidades que, con el mismo fundamento, pueden postularse. Por otra parte, el hecho de que encontremos trazos pareados tanto aislados como asociados con animales o con signos revela que ninguna de estas tesis explica de forma exclusiva y completa toda la complejidad del simbolismo de este motivo artístico. Ahora bien, en el caso de su asociación con animales no cabe pensar en un cierto convencionalismo de representación vinculado a una especie animal concreta, ya que se presenta tanto con cérvidos como con équidos, bóvidos y, quizá, elefántidos. Sin embargo, sí parece tratarse de un rasgo estilístico, pero a lo que estaría vinculado sería a una época cultural concreta —el Solutrense— y quizá también a unas zonas geográficas determinadas; en relación con su contenido simbólico, que con los datos que actualmente poseemos no podemos percibir, probablemente hay que pensar que no habría permanecido insensible a los cambios culturales operados en un lapso temporal de varios milenios.

5.^o Por lo que se refiere a la posibilidad de poner en relación el tema con el soporte material sobre el que se aplica, apenas sabemos nada concreto. Apparentemente sus variantes más típicas se muestran sobre soportes quizá dotados de una superficie amplia y lisa, especialmente apta para el grabado, como es el caso de algunas partes del cráneo, omóplatos y de las plaquitas. Sin embargo hay que notar que en la cueva de Las Caldas —donde aparecen los citados fragmentos de cráneo—, este tipo de materia prima artística es bastante común, gra-

¹⁸ Para PERICOT, se trataría de la representación de la piel moteada en el cervatillo del Parpalló, conf., *La cueva del Parpalló*, p. 118, mientras que para JORDÁ estarían mejor en relación con una idea de fecundidad, conf. *Sobre la edad solutrense...*, p. 134 y 137. Más endeble es la asimilación que hace LION VALDERRÁBANO de la yegua con trazos pareados de La Pileta con su «caballo chubarí»; un conocimiento menos superficial de la bibliografía y de la cueva había mostrado el diverso número de especies a las que se asocian los trazos pareados, conf. *El cabello en el Arte Cantabro-Aquitano*, Santander 1971.

La interpretación de los trazos pareados como huellas de pies o pisadas animales se debe a BREUIL (conf. JORDÁ: *op. cit.*, p. 137), mientras que las ideas de LEROI GOURHÁN sobre el carácter masculino de este tipo de signos son bien conocidas, conf. *Le symbolisme des grands signes dans l'Art pariétal...*, p. 386 y fig. 1 y más extensamente en: *Prehistoria del arte occidental...*, p. 79-82 y 85-86.

bándose diversos tipos de finas incisiones no pareadas, algunas incluso de dudoso carácter artístico, sobre pequeños trozos de este hueso, tanto en los niveles del Solutrense medio como en los del superior. Algo análogo puede expresarse a propósito de los omóplatos, tan característicos del Solutrense superior-Magdalenense inicial del centro de la provincia de Santander, o de las numerosas plaquitas grabadas y pintadas del Solutrense del Parpalló. Los trazos pareados posteriores y menos típicos hasta la fecha sólo están documentados sobre útiles de uso común, como azagayas y cinceles.